

Imaginar la ciudad

José Francisco Lara Padilla

Instituto Nacional de Antropología e Historia

ORCID: 0000-0001-9025-0449

Ricardo León García, *Imaginar la ciudad: sensaciones y deseos de un sector de la sociedad juarense*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2024.

RECIBO EL PÓSTER ELECTRÓNICO con la portada del libro que me envía Ricardo. Se abre un compás de espera de una hora para recibir físicamente el material editorial. Hasta ese momento, todo es novedad. La publicación, el anuncio de su presentación en este lugar, la cordial invitación para presentarlo, así como el título de la obra: *Imaginar la ciudad: sensaciones y deseos de un sector de la sociedad juarense*. Mientras espero el libro, repaso el póster con la portada. Las imágenes gatillan emociones. Un corazón en primer plano sobre un mapa que incorpora trazas urbanas de Juárez y El Paso, con el límite fronterizo ahí presente, acotante, delimitante. Un corazón que tiene plasmados rasgos distintivos del ámbito fronterizo: el río Bravo, los puentes que lo cruzan, algunas construcciones e infraestructura urbana.

“Un corazón tendido al sol”, juego con el verso del compositor Víctor Manuel, mientras la frase inicial del título, que reza “Imaginar la ciudad”, detona ideas asociadas con la libertad, la utopía, la equidad, la inclusividad; es decir, todo un tobogán de asertividad esperanzadora. “¿Por dónde irá el libro?”, me pregunto con la ilusión que experimentamos los lectores al saber de un producto editorial nuevo.

La sintonía analítica que anticipa el subtítulo y que se vincula con las sensaciones y deseos da una pista interesante de exploración de las subjetividades, reto de suyo complejo en un mundo de hipercorrecciones políticas (y culturales), pos-verdades y, en el mejor de los casos, de esa incapacidad de verbalizar emociones que los estudiosos llaman alexitimia.



Viene un tropezón. Los actores que advierte el título que imaginan la ciudad se anuncian como “un sector de la sociedad juarense”. ¿Qué sectores? ¿Por qué no viene explícito en el título?, ¿se trata de una deliberada implicatura conversacional que abre lúdicamente el autor para que los potenciales lectores perfilamos alguno o algunos de los segmentos socioculturales que quisiéramos o anhelamos sean estudiados? Hay que advertir que, en caso de tratarse de una implicatura conversacional, la trayectoria académica del autor y el escenario multicultural fronterizo nos abren una ventana enorme de posibles “sectores de la sociedad juarense”. Por ello, a la espera del libro, la imaginación se diversifica entre algunos de esos múltiples sectores, a saber:

1) “Imagino instalar más gasolineras, Oxxos, maquiladoras en cada esquina de la ciudad, ahhh... y un estadio de fútbol bien equipado para mi club profesional; eso sí, que tenga a bien regalarme el gobierno del estado”, se asoma una empresaria juarense.

2) “Imagino un trabajo digno y bien remunerado que me dé acceso a una casa...”, destaca un recién egresado de la universidad.

3) “Me imagino con servicios básicos en mi colonia... dejando de ser invisible para los demás y teniendo acceso a una educación bilingüe que tome en cuenta mi lengua materna originaria...”, musita una mujer rarámuri de la periferia de la ciudad.

El coro de imaginarios se interrumpe con el vibrar telefónico. El amable Ricardo León llega con libro en mano y me lo entrega. Su lectura, entonces, me permitió despejar dudas e involucrarme en las reflexiones y análisis que lo integran, de lo cual me ocupo en las siguientes líneas.

Este trabajo está guiado por las opiniones y sensaciones del grupo seleccionado. El sector juarense focalizado en la investigación fue el de creadores artísticos ubicados en Ciudad Juárez, dedicados principalmente a la obra plástica y escrita, cuya muestra representativa se circunscribe a 58 creadores. La metodología de carácter cuantitativo y cualitativo deriva de una propuesta largamente trabajada en Latinoamérica por el académico Armando Silva, la cual ha adaptado y contextualizado en Ciudad Juárez el propio Ricardo León. Los propósitos de la investigación discurrieron en varios ejes, entre los que destacan: ¿cómo percibe la ciudad donde vive y ejerce su actividad creativa?, ¿qué se piensa del pasado, cómo se interpreta el presente y qué espera y desea del futuro de Ciudad Juárez?, ¿cómo se ha construido el imaginario urbano de esta ciudad?

Al respecto, en cuanto al sector juarense objeto de la investigación, asumo preliminarmente que destacaría como uno de los ámbitos más sensibles de la sociedad; sector que tradicionalmente pudiera ser considerado crítico, rebelde, iconoclasta, rupturista. Un sector que debería ser el ancla para el diseño de políticas públicas



municipales, estatales y federales en lo que concierne al arte, la estética y la promoción de los valores identitarios fronterizos, entre otros muchos.

Huelga destacar que la sensibilidad del sector artístico aporta elementos que muchas veces no son tan evidentes para los pomposamente llamados “tomadores de decisiones”. En ese tenor, Ricardo León despliega su narrativa como un investigador acucioso que analiza los sentidos explícitos e implícitos del sector artístico que explora en su investigación. Su vocación por la historia lo habilita para proveer al lector las pautas diacrónicas en que discurre la investigación, así como el anclaje del contexto biocultural en el que se desarrolla: el desierto de Chihuahua como receptor del machetazo geopolítico fronterizo que se retrotrae al siglo XIX, donde El Paso del Norte asume un papel protagónico en su posición limítrofe con el gigante norteamericano.

El texto que hoy nos congrega devela el quehacer de un científico social crítico de la realidad que decodifica a través de la etnografía y del análisis que se desprende de los datos obtenidos. Este oficio contrasta los saberes y sentires de sus informantes con datos cuantitativos y cualitativos de fuentes diversas, ya sean hemerográficas, bibliográficas, o bien, de sitios oficiales especializados de latitudes distintas. Su punto de enunciación es crítico y por momentos cáustico ante dinámicas gubernamentales y socioculturales enmarcadas, muchas de ellas, en la in-

dolencia, la corrupción, la impunidad y, en el mejor de los casos, la estulticia. Su pertenencia e involucramiento con la ciudad rompe con la distancia profiláctica del analista positivista que solo observa, documenta y sistematiza la información cuanti y cuali de una investigación; barriendo, de manera respetuosa, los clichés y prenociones de los entrevistados.

Así, la investigación indaga desde la perspectiva de los informantes sobre la procedencia de los juarenses, sus patrones de movilidad, el color de la ciudad, las rutinas de la vida, el papel de las autoridades, los emblemas urbanos y la ciudad anhelada, entre otros. La pasión por las temáticas analizadas se libera a través de la ironía analítica del autor. Su conexidad académica, emocional y vital con la ciudad lo impelen a matizar y, en ocasiones, a refutar la etnografía recabada.

Mención especial merece el último apartado del libro, denominado “El artista, constructor del imaginario urbano”, donde León hace a un lado las complacencias y se posiciona como un observador de la función del artista contemporáneo, criticando la tentación de instituirse como operario de las industrias culturales pautadas por la mercantilización del arte. León lleva a cabo una caracterización de los grupos artísticos de Ciudad Juárez, lo cual interpreto como un diagnóstico importante a referir al momento de reconfigurar el oficio y el sentido social del artista contemporáneo.



Subrayo, finalmente, la necesidad de vincular este ejercicio reflexivo con las agendas públicas. *Imaginar la ciudad: sensaciones y deseos de un sector de la sociedad juarense* es una obra necesaria que entabla diálogos diversos con la academia, con los artistas intelectuales, con la administración pública y con la sociedad en general. Por ello, destaco el apremio por explicar el sentir del presente, renovando los imaginarios identitarios y cuestionando la subordinación del arte a los ritmos

del capital voraz que alienta modas efímeras. Para ello, el “sector” que ahora nos congrega, válgase la implicatura, tendría, en términos de León, “que rondar la ciudad y apropiarse de ella con su discurso narrativo, que ha de permear en diversos sectores de la sociedad”. Ese, insiste León, podría ser uno de los papeles fundamentales del intelectual público en esta primera mitad del siglo XXI.

Felicidades, Ricardo; felicidades a tus editores, y muchas gracias a todos por su atención.

